

HISTORIA DE LA EDUCACIÓN DE MUJERES A MEDIADOS DEL SIGLO XX. ALGUNOS CASOS DE GUANAJUATO Y QUERÉTARO.

García Luna, C. B.¹; Cervera Delgado, C.²

¹Facultad de Psicología

Universidad Autónoma de Querétaro

²Departamento de Educación

Universidad de Guanajuato

RESUMEN

Este trabajo hace alusión a una investigación todavía en desarrollo: la educación de mujeres en Guanajuato a mediados del siglo XX. En este aporte en particular se rescata, a través de la metodología historia oral, la conformación de diferentes historias de vida de mujeres de los estados: Guanajuato y Querétaro. El texto que enseguida se presenta es un análisis donde las entrevistas hechas a las mujeres se compaginan con el escenario educativo del México de aquella época, que vislumbraba un cambio en la construcción de un plan nacional.

Para las mujeres de mediados del siglo, ingresar a la escuela y concluir la era producto de la suerte, que muchas veces dependía del nivel económico o de una tradición familiar en el magisterio.

INTRODUCCIÓN

El campo de la Historia de la Educación es muy amplio y rico en detalles, aunque no es un tema muy estudiado aún. Con lo que se cuenta data de apenas las últimas décadas, cuando comenzó a volverse un tanto relevante, pues como lo señala Galván (2003): “La Histografía contemporánea ha fijado su mirada en un sujeto que, durante muchos siglos estuvo olvidado: la mujer. Este encuentro no ha sido casual, ya que el objetivo de la historia social es el estudio de los marginados, de aquellos que han sido ignorados por la histografía oficial, entre muchos otros, las mujeres”. Por su parte la metodología a la que se recurre es la historia oral, pues se pretende, a través de las entrevistas y la historia de vida, darle voz a quienes nunca son incluidas en la oficialidad, como dice López (2006): “Ha habido una invisibilidad de la mujer en la historia de nuestra nación [...] Las mujeres no eran ni oídas, en los archivos es poca la información que encontramos de ellas y por ello resulta difícil la reconstrucción de su vida, sus problemas, sus anhelos, etc.”

PANORAMA DE LA EDUCACIÓN PÚBLICA EN MÉXICO

La educación pública mexicana, según Solana (2001), nace con el liberalismo. Las leyes del 21 y 23 de octubre de 1833, expedidas por Valentín Gómez Farías, marcan su inicio; al declarar libre la enseñanza y al secularizar un conjunto de instituciones para dedicarlas al servicio educativo; de momento estas medidas habían de surtir un efecto limitado. Más adelante hallarían madurez en la Constitución de 1857, en las Leyes de Reforma, particularmente en la Ley Lerdo, de diciembre de 1874, que establece el laicismo en la educación primaria. Con la Revolución, pero sobre todo con el establecimiento de la Secretaría de Educación Pública en 1921, se cristaliza la organización de un sistema nacional. Aun con estos cambios en el sistema, las oportunidades educativas y laborales para las mujeres eran pocas: quienes querían estudiar debían afrontar, vencer y transgredir los espacios culturales que solo eran pensados para los hombres. Entre los oficios que las mujeres podían ejercer estaban aquellos de tipo asistencialista o que aludían a una extensión del deber ser femenino; la docencia, la enfermería, el secretariado. Son destinados para ellas aquellos oficios que no requieren de pensar, ni tampoco aquellos que le exijan fuerza física, pues las mujeres siempre estarán sujetas al culturalmente construido *deber ser*.

DOS ESTADOS, CUATRO HISTORIAS *

La ubicación geográfica y el desarrollo económico, entre otros factores, dan como resultado diferentes maneras de ver y vivir el proceso educativo, es por eso que nos dimos a la tarea de hacer la recabación de historias de Guanajuato y Querétaro para poder discernir las diversas circunstancias de las historias desarrolladas en cada entidad.

Comienzo con la historia de la Maestra Sara Barrón Chowell, quien nace en Acámbaro Guanajuato, el 30 de septiembre de 1927, hija de los maestros María Luisa Chowell Casas y Estanislao Barrón Castillo, a quienes debe la elección de su carrera, gracias a la gran admiración que les tenía y también al consejo de su tío Daniel Chowell: *□ Sucede que yo estaba estudiando Bachillerato de Leyes, pero en aquella época era difícil el campo profesional para la mujer en estas carreras: Ingeniería, Leyes y quise primero como me aconsejó mi tío Daniel Chowell, que primero terminara la carrera de maestra y después pasará a Derecho si seguía con esa idea y así fue, adquirí mi título profesional en la Escuela Normal Primaria y creo que hice una buena elección, ser maestra por vocación y por herencia tanto cuanto □.*

Como ella misma lo menciona, había campos de estudio como Las Leyes, en los que a las mujeres no les estaba permitido ingresar o si lo hacían era muy difícil sobresalir, ante esto y con el consejo de su tío, primero decide terminar la carrera en el magisterio, pues eso le daría un sustento más sólido para después estudiar Leyes. Después ingresó a estudiar Letras en México y fue alumna de importantes figuras como: el primer Cervantista de América, José Castellanos Quinto, Gutierre Tibón, Don Francisco Monterde, José de Duran, entre otros.

Las comunidades donde inició su carrera como maestra fueron La Saucedá, después Mineral del Monte de San Nicolás y de ahí pasó a Celaya, esto en los años 50's. En 1953 trabajó en la Escuela Álvaro Obregón, para luego ir a la Escuela de San Clemente donde estaría cuatro años y luego once años en la Escuela Moisés Sáenz; un año en Valenciana, para después pasar a la Escuela Aquiles Serdán donde trabajó 17 años y por último en Silao en el Barrio Nuevo, de donde se jubiló en 1988.

Al rememorar el gran recorrido de su vida por el campo de la enseñanza dice: *□ Guardo recuerdos muy interesantes de mi vida profesional porque siempre tuve el apoyo de la comunidad, de los alumnos a los que mucho quise, de las instituciones, de elementos gubernamentales con quien siempre tuve contacto □*

Continuamos con la historia de la hija del matrimonio de los maestros Samuel Ordaz Aguilar y María Gila Cortés Mate, la maestra Silvia Guadalupe Ordaz Cortés, nacida el 19 de octubre de 1939 en un lugar que se llama Cerrito, San Luis Potosí, pero quien a los cuatro años se mudaría a Acámbaro, Gto., debido a que su padre, quien era supervisor escolar en esa época fue trasladado a otra zona. La maestra Lupita como todos la conocen en el Departamento de Educación, donde actualmente labora como profesora de tiempo completo, descubrió su vocación por el magisterio desde niña, a lo que comenta: *□ Desde pequeña me encantaba jugar a ser maestra, vivíamos en una casa muy grande que tenía un patio grandísimo y ahí hacíamos veladas escolares con los vecinos de la Calle de Guerrero. Había una puerta que figuraba una superficie grande como si fuera el pizarrón; ahí escribíamos las lecciones y con una vara, pues yo creo que identificada con la maestra, repasábamos las lecciones pero también hacíamos las fiestas de clausura □.*

Al terminar la secundaria, su padre fue ascendido nuevamente y deben trasladarse a la ciudad de Guanajuato; entonces su padre funda un internado en lo que ahora es la Benemérita y Centenaria Escuela Normal Oficial Primaria, y es ahí donde, bajo el cargo de la Maestra Elisa López López, cursa los tres años de normal y a los 18 años está lista para compartir sus conocimientos, así

cuenta de su primer empleo: *□A los 18 años comencé a dar clases, en Acámbaro, en la Escuela Ignacio Ramírez, que era una escuela grandísima y ahí sí los grupos estaban separados: en un ala de la escuela todos los niños y en la otra ala las niñas, y yo llegué a trabajar con niñas, con un grupo de 3º de primaria numerosísimo, 70 alumnos□.*

En sus primeras vacaciones decidió ingresar al Curso de Invierno de Teatro Infantil Escolar y Guiñol en el Instituto Nacional de Bellas Artes, durante el cual logro enriquecerse culturalmente, ya que a través de las asesorías de teatro, pintura, modelado entre otros, logró fortalecer y reafirmar su gusto por la danza folklórica: *□Ya regresando a Acámbaro llegué a poner varios festivales con mis alumnos como maestra utilizando algunos de los bailes que había aprendido en el ballet folklórico□.* Al año siguiente comenzó a estudiar la Licenciatura en Pedagogía en la Normal Superior, en México y cuando regresó a Guanajuato se acababa de fundar la Normal Superior Oficial, por la Maestra Carmen Carrasco, y vio entonces la oportunidad de estudiar la Licenciatura en Psicología, así, estudia a la par dos licenciaturas. Después estudió la maestría y ahora está por titularse del Doctorado. La Maestra Lupita tiene una increíble trayectoria, pues ha trabajado en los diferentes niveles educativos desempeñándose como profesora, supervisora, directora, coordinadora y sobre todo cabe destacar que es una persona comprometida siempre con los alumnos y la educación. A término de la entrevista menciona *□La verdad sí, a mí mi profesión me apasiona, es mi terapia; por eso, a 70 años, no me he jubilado□*

Doña Catalina Sánchez, una mujer de 57 años, no corrió con la misma suerte. Nacida en Guanajuato y siendo la séptima de los hermanos, quedó huérfana a los 4 y no tuvo la posibilidad de ingresar a la escuela a temprana edad, sino hasta que su hermano le dijo a su tía, quien era la responsable de su cuidado, que la *□mandara□* a la escuela, así es como a la edad de 10 años ingresa a primer año en la escuela Luis González Obregón. Tiene muy buenos recuerdos de aquellos años de escuela, pues dice que las reglas de ahora no se comparan en nada con lo que antes se hacía, empezando por el horario: *□Íbamos en la mañana y en la tarde, entrábamos a las nueve y salíamos a las 12 o a la 1 y luego salíamos y regresábamos a las 2, como que salíamos a comer y regresábamos y ya a las 5 o a las 4 salíamos al recreo y a las 5 salíamos, éramos un grupo como de 45 a 50, casi éramos la mitad mujeres y hombres y era una escuela oficial. □*

Este horario permeo por un largo tiempo en toda las Instituciones educativas, para después venir a reformarse y crearse los turnos vespertino y matutino, que ahora se tienen; además, no solo se daban las asignaturas que hoy se imparten, sino que además de eso se les enseñaban pequeños oficios tanto a mujeres como a hombres, aquí no se notaba la diferenciación de sexos, pues la educación era un derecho para ambos, así pues, debían aprender las mismas cosas: *□Por ejemplo llegábamos a la escuela, entregábamos la tarea, nos revisaban la tarea, salíamos al recreo y después nos daban una hora de costura, sálgase el que trae costura, y el que no trajera costura seguía en su clase, entonces el que traía costura le ponían su muestra de lo que iba a hacer y se salía una hora a los pasillos a bordar y ya que terminaba su hora se metía otra vez a seguir escuchando la clase. También a los hombres les enseñaban: hacían tapetes como de yute, los bordaban y los ponían porque había exposiciones lo que hoy ya no se hace y unos hacían dibujos, otros hacían de costura dependiendo del gusto de cada quien□*

Y la mejor experiencia que tiene durante toda su estancia estando en su último año, se realiza un concurso de costura y es premiada por su gran trabajo: *□En sexto año yo hice una colcha y concursé para la Ford, porque fue un concurso a nivel estatal y me gane no sé si el segundo o el tercer lugar., porque hice una colcha matrimonial entonces ya la pusimos en papel crepé rojo y la colcha blanca la hacía resaltar, el tejido era el lazo de la abuela gruesa□*

Al concluir la primaria, la señora Catalina ya no pudo continuar sus estudios, pues no había quien la apoyara económicamente y tuvo que trabajar, así que se quedó con la gran inquietud de superarse profesionalmente.

Los fragmentos de la última historia que se presentara es vivida en la Comunidad de La Griega que pertenece al Municipio de El Marques y se encuentra a 21 km de la Ciudad de Querétaro, pero a la que en aquella época era difícil acceder, pues solo había un camión público, el medio de transporte del común de la gente eran las carretitas llevadas por burros. Pero, como lo menciona Galván (2006): “Este tipo de historia nos invita a entrar en un mundo todavía desconocido para la historia nacional: el mundo de las pequeñas comunidades con características propias que nos permiten reconocerlas como únicas y al mismo tiempo nos lleva a descubrir su parecido con otras”.

Victoria Rodríguez Hernández nació el 7 de octubre de 1942, siendo la menor de siete hermanos e hija de los campesinos Anastasio Rodríguez González e Ignacia Hernández Velázquez; nos relata las condiciones en las que vivía su familia y en general la población: *□ Mis papás trabajaban de campesinos, porque no había trabajos como ahora que están las fábricas cerca, pero la tierra no era de ellos sino de unos patronos que eran los dueños de las haciendas o de las granjas grandes. Cuando ya no hubo patronos les prestaban las tierras algunos que ya eran ejidatarios, pero mi papá no era ejidatario, por eso no tenía parcela, además antes no había aquí ni carretera, todos andaban en burro o en las carretitas o los que más podían, en bicis, porque tampoco había ni camiones, ni coches, nomás pasaba un camión en la mañanita y ya □.*

Ingresó a la escuela a los ocho años, aunque su escuela no tuviera nombre y solo se impartieran dos grados recuerda con añoranza sus deseos por estudiar y también el nombre de sus profesores y algunos de sus compañeros: *□ Mi maestro de primero se llamaba Socorro Fonseca y la maestra de segundo se llamaba Brígida, eran esposos y daban las clases en dos cuartitos que les prestaban en una casa. A mí me gustaba mucho ir a estudiar, pero no me dieron la oportunidad, porque les ayudaba a mis papas, mi hermano Toño iba a sembrar y yo iba a cuidar los animales, por eso casi yo no pude estudiar, nomás fui dos años, pero me acuerdo que aprendí a leer, escribir, los números, el abecedario, las lecciones, a hacer cuentas y los bailables, me acuerdo que en mi salón iba la difunta Llanera, esta Coba, El Campe, Don Pirí, El Niño □.*

La posibilidad de ir a la escuela en una comunidad, como La Griega era muy escasa, pues los niños debían ayudar en las labores del campo, además de que solo existían dos grados y si querían continuar sus estudios debían viajar hasta la capital en el único autobús que pasaba en ese entonces, para lo cual no muchos tenían acceso, pues lo primordial era trabajar para comer.

Y es que como lo manifiesta una mujer indígena en Casas (2004), la pobreza duele, duele “en el estómago cuando tienes hambre”, y en el alma cuando se mira alrededor y las condiciones de una vida mejor parecen lejanas para exorcizar el analfabetismo, la enfermedad o la muerte.

CONCLUSIONES

Como podemos ver, no todas las mujeres tenían la suerte o la posibilidad de poder estudiar y lograr concluir sus estudios, solo lo hacían aquellas que tenían la posibilidad económica suficiente o quienes poseían la tradición familiar de una vida dedicada al magisterio, pues el común de la población debía preocuparse por trabajar para poder comer, así por más esfuerzos que se pretendieran hacer con el Plan de Unidad Nacional para que todos tuvieran acceso a la educación, ésta no llegaba a todos los rincones del país, solo a los lugares más grandes y céntricos de cada estado.

En mi medio, se consideraba entonces poco conveniente que una mujer siguiera estudios serios; aprender un oficio era caer bajo.

Simone de Beauvoir (1908-1986)/Memorias de una joven formal

ENTREVISTAS *se cuenta con el archivo completo de las cuatro entrevistas

Barrón Chowell Sara, elaborada por María Angélica Suarez y Christian Berenice García Luna, Julio, 2010.

Ordaz Cortes Silvia Guadalupe, elaborada por María Angélica Suarez y Christian Berenice García Luna, Julio, 2010.

Rodríguez Hernández Victoria, elaborada por Christian Berenice García Luna, Julio, 2010.

Sánchez Catalina, elaborada por María Angélica Suarez y Christian Berenice García Luna, Julio, 2010.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Casas, Y. Historias de mujeres, historias de libertad. Sedesol, México, D.F. Editorial Colibrí S.A. de C.V., 2004.

Galván, L. /Arredondo, A. (coor). Obedecer, servir y resistir. La educación de las mujeres en la Historia de México. Porrúa, México, D.F., 2003.

Galván, L. Voces ocultas de maestras rurales en Querétaro: 1920-1940, en *Sinéctica*, Revista del Departamento de Educación y valores del ITESO 28, Guadalajara, ITESO, no. 28, febrero-julio 2006.

INEGI. Estadísticas Históricas de México, vol. I, México, D.F., Secretaría de Gobernación / Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 1999.

López, O. Las maestras en la historia de la educación en México: contribuciones para hacerlas visibles, en *Sinéctica*, Revista del Departamento de Educación y valores del ITESO, núm. 28, febrero-julio, México, 2006.

Morales, M. La nueva generación de políticos queretanos. UAQ, Qro, México, 1998.

Solana, F., Cardiel, R. (coor). Pasado y futuro de la educación pública mexicana. Historia de la educación pública en México, FCE, México, D.F., 2001.

Dra. Cirila Cervera Delgado
Departamento de Educación
Universidad de Guanajuato